

BANDERA SOCIAL

Semanario Anárquico-Colectivista.

AÑO I

Madrid 15 de Febrero de 1885

NÚM. 1.º

DOCTRINAL

NUESTRA PROFESIÓN DE FE

Al aparecer á la luz pública un nuevo órgano de prensa tiene, como primer deber ante la opinión, de manifestar qué ideas son las que defender se opone y cuál la línea de conducta que más prudente y eficaz considera para la realización de sus ideales; unas y otra vamos á exponer en las siguientes líneas:

Somos trabajadores; consideramos que en el desenvolvimiento histórico y progresivo de la humanidad no ha llegado á nosotros, como clase social, toda la parte de libertad y bienestar á que con derecho nos creemos. La experiencia nos demuestra fehacientemente que, lejos de hallarse consumado el fenómeno evolutivo condensado en la revolución que divide la época feudal de la presente época, nos hallamos en pleno periodo de transición, y así, por lo tanto, ni á instituciones, ni á intereses, ni á ideas, ni á principios podemos conceder caracteres de definitiva inestabilidad.

Pesa sobre nosotros toda la horrible carga de los deberes sociales; exigémosnos responsabilidad individual y colectiva de nuestros actos; se nos reclama respeto á instituciones, intereses y principios, sin que los derechos que la ley y la costumbre nos conceden guarden reciprocidad con los deberes que se nos señala, negándonos los medios de formar y tener conciencia de las cosas, y desconociendo en nosotros indudable aptitud é indiscutible derecho de intervenir y cooperar en la confección de las leyes cuyo respeto de nosotros se pretende.

Vemos que, en virtud de la acción de un mecanismo económico, tan artificial como falso, nos hallamos convertidos en instrumentos explotables á merced, y que nuestra actividad, nuestra inteligencia, nuestra dignidad, nuestro bienestar y el de nuestras familias, todo ello se considera mercancía cotizable en el mercado, y por consiguiente, dependiente de un juego de azar, pomposamente disfrazado con el nombre de *ley de la oferta y el pedido*.

Vemos que la presente organización social, en medio de plétora de falso y cínico orden político y de repugnante é hipócrita orden religioso, camina á ciegas y tropezando á través del más espantoso laberinto económico. Se produce sin conciencia y sin conocimiento exacto de las necesidades sociales; la base del cambio es el chaloneo ó el bandidaje, puesto que lejos de fundarse científicamente en la equivalencia de valores, no reconoce más ley que el engaño ó la fuerza mayor de la necesidad; la distribución de productos no produce más resultados que la constante miseria del productor, del trabajador, y el bienestar, la comodidad y la riqueza del que nada produce ó del que produce algo que, con apariencias de utilidad, suele ser frecuentemente causa de inmoralidad y perjuicio.

Por otra parte, la historia política y religiosa nos enseña que religión y gobierno son buenos elementos cuando de defender ó crear intereses particulares ó privilegiados se trata; pero impotentes para realizar, y aun opuestos á la realización de todo principio de justicia. ¡Y cómo no si en los privilegios de unos pocos y en la sujeción de los más se dan religiones y gobiernos! Hemos aprendido las religiones, todas ellas fundadas en quimeras y contradicciones, no tienen más objeto que el sostenimiento de los privilegios y dominio de una clase

sacerdotal, sostenida y apoyada por las clases poseedoras en virtud de un pacto de defensa mutua enfrente de la clase trabajadora. Y que los partidos políticos todos, y con ellos todos los gobiernos, no pueden proponerse otra cosa que ejercer por medio del poder y del principio de autoridad una tutela ó dirección de la marcha social que sólo en perjuicio del trabajador puede resultar. No hemos creído nunca, ni creemos hoy que las revoluciones puedan hacerse desde el poder, así como creemos que una vez hecha la revolución la idea de gobierno no tendrá razón de ser. La idea de gobiernos revolucionarios es tan falsa y absurda, como absurdo y falso suponer que una organización social fundada en los más severos principios de igualdad y de justicia puede dar cabida á ningún gobierno, y por consiguiente, al principio de autoridad.

Sabemos que todos los principios, todas las ideas y todos los fundamentos de la sociedad actual, desde los más abstractos hasta los más tangibles, llenos están de errores y preocupaciones, preocupaciones y errores que, en definitiva, sólo á la mayor y más desenfrenada explotación del hombre por el hombre se encaminan. Así, por consiguiente, todo, absolutamente todo, lo consideramos susceptible de crítica, de juicio y de reforma. Si las grandes verdades científicas conocidas hoy no hubieran sido ignoradas ayer, ¡de cuántos profundos y lamentables errores se hubiera visto libre la humanidad! El mejor medio, por lo tanto, de evitar las mayores consecuencias de la ignorancia presente será el no admitir como verdades absolutas sino las científicamente demostradas.

Mas como quiera que á la humanidad y á nosotros como miembros de ella no nos es posible vivir sin ideal, lo tenemos si, pero no absoluto, sino modificable á medida que nuevos conocimientos y nuevas experiencias nos demuestren la conveniencia de su reforma ó modificación; hoy por hoy profesamos, enfrente del principio de autoridad representado por los gobiernos políticos é iglesias religiosas, el principio de Anarquía; enfrente del burllo y de la falta de criterio económico, el Colectivismo; y en sustitución de un sistema social que sólo reconoce como base administrativa la centralización y absorción de los naturales organismos sociales, la Federación. Podemos, pues, resumir nuestra profesión de fe en los tres grandes principios Federación, Anarquía y Colectivismo. Pero convencidos de que nunca será sobrada, por mucha que sea, la claridad en la expresión de nuestras ideas, y persuadidos de la funesta inmoralidad á que suele dar lugar la anfibia del lenguaje, tras la cual ocultan frecuentemente los hombres que al estudio de cuestiones públicas se consagran intenciones no muy rectas, no nos limitaremos á la enunciación de estos tres grandes principios, sino que en los primeros y sucesivos números de nuestra publicación diremos clara y minuciosamente lo que por Federación, Anarquía y Colectivismo entendemos.

Consideramos como medios eficaces para ir realizando nuestra obra la propaganda por medio de la imprenta, de la reunión y de la asociación; y aun cuando sabemos que ningún gobierno, ya monárquico de cualquier matiz, ya republicano de cualquier sistema, habrá de concedernos las libertades de asociación, reunión é imprenta en toda su amplitud, las ejercitaremos en tanto y en la medida que nos sea posible.

Estamos convencidos de que nuestra obra no es obra de un día, y preparados nos hallamos á sufrir

contrariedades, descabros y reveses; pero unas y otros irán siendo menos duros para los trabajadores, si en todo lugar y en todo momento aprovechamos los descuidos, las debilidades y las forzosas concesiones de la burguesía para organizarnos como clase y fortalecernos como revolucionarios; por esta razón creemos también que el elemento hoy más poderoso que puede conducirnos por el camino de nuestra emancipación económico-social es la Federación Regional de Trabajadores, y á ella nos hallamos individualmente adheridos y colectiva y moralmente consagrados.

Esta es, pues, nuestra profesión de fe y estos los medios con que contamos para la realización de nuestros propósitos y nuestros ideales.

Restanos en este momento dirigir un saludo á toda la prensa en general y en particular á todos los órganos de la clase trabajadora.

EL CONSEJO DE REDACCIÓN.

ÚLTIMO ESFUERZO

¡Despierta, obrero del siglo XIX!
¡Sal de tu tumba, oh Lázaro de las modernas edades!

¡Si; sacude la catalepsia que te producen la explotación y la miseria!

¡Abandona el sudario con que te han envuelto las brumas de la ignorancia, que empiezan á disiparse al calor del radiante sol del progreso, y apréstate á ser hombre!

¡Ser hombre!
Hé aquí la gran obra de la ciencia, de la filosofía y de la razón. Hé aquí el compendio de todas las obras humanas.

Abre una por una las hojas del libro del pasado. Estudia en ellas.

Medita en sus ejemplos, é inspirándote en sus lecciones, apresúrate á unirte con tus hermanos de esclavitud y de infortunio para llegar al Capitolio de tu emancipación económico-social.

Pregunta á tus antepasados, y ellos te dirán como fueron las víctimas de todos los tiempos, de todas las edades y de todas las causas.

En Esparta, como en Atenas, como en Roma, como en todas las ciudades del Viejo y el Nuevo Mundo, te consideraron como esclavo, como vil, como ilota y como paria.

Aquellos espartanos, que se preciaban de ser los primeros republicanos, te escarnecían, te vilipendiaban, te despreciaban.

Para todos existían leyes, menos para ti. Levábante á la guerra para luchar contra los extranjeros, y cuando les proporcionabas, con tu valor y tu energía, por el deseo de ser libre, el triunfo sobre sus contrarios, el premio que encontrabas, la recompensa que te otorgaban era el asesinato.

Invitábante á banquetes para celebrar su triunfo y tu emancipación, y allí el último de los manjares era el perfido puñal de tus iracundos señores.

El trabajo era una vileza sólo destinado á ti, esclavo.

El hombre libre no se ocupaba sino de la guerra y de consumir los productos que tú le proporcionabas. La holganza era el mayor título de nobleza de aquellos oligárquicos republicanos.

Pero la crueldad y la infamia no estaba limitada solamente á la despótica Esparta.

Atenas, á quien las artes y la industria dieron en la antigüedad fausto y renombre, no era ciertamente menos tiránica que Esparta.

Trescientos mil esclavos, privados de todo derecho, aniquilados, explotados, y de los cuales podían hacer sus señores cuanto les pluguiera, incluso privarles de la existencia, eran los trofeos

de aquella República, que se juzgaba la iniciadora de las tablas de la ley del derecho, de la justicia y de la democracia.

Y no obstante, todo esto es un pálido reflejo, comparado con lo que sucedía en Roma.

¡Ah! La iniquidad más refinada no puede inventar mayores crueldades ni mayores infamias.

Esta inmenso trabajo creer que hubiera seres tan envilecidos, tan degradados que gozasen en arrojar á sus semejantes á los estanques patrios para que fueran devorados por los peces que después habían de servirles á la mesa; que comprasen esclavos para arrojarlos á las fieras del Circo, á fin de distraer sus ocios, ó que los convirtieran en combustible para iluminar sus jardines.

¡Qué crueles lecciones presenta la historia de todos los tiempos!

Es necesario que ella lo acredite, que lo testifique con hechos para poder adquirir el convencimiento de que tales actos de barbarie y salvajismo han podido tener lugar y ser tolerados en sociedades reputadas como cultas.

Pues bien; ya lo oyes, obrero; no somos nosotros los que lo decimos; es la historia la que lo confirma.

Hasta hoy hemos sido el yunque sobre el cual han descargado todas las clases el martillo.

Hasta hoy hemos sido el pedestal sobre el cual se han elevado todas las tiranías para después ahorrarnos.

Hasta hoy hemos luchado por todas las causas que hemos creído justas, y cien veces vencedores, siempre, en definitiva, fuimos los vencidos.

Cuando después de la batalla volvimos al taller, le encontramos en iguales ó peores condiciones que antes de la lucha.

La libertad nos ha contado como sus más fieles adeptos, la democracia como sus más devotos hijos, y la República nos ha costado ríos de sangre y la pérdida de los más preclaros hijos del trabajo.

Sin embargo de esto, puede decirse que nos encontramos al principio de la partida.

De la cadena con que se nos oprimía hemos roto, á fuerza de titánicas luchas, los eslabones del paria, del ilota, del siervo.

Sólo uno nos falta romper, que no es ménos humillante y vergonzoso: el del salario.

Rompámosle. Un último esfuerzo, y nuestra obra se ha realizado.

Un último esfuerzo y cesan de una vez para siempre la miseria, la ignorancia, la esclavitud.

Y para esto no es necesario derramar más sangre, no es menester lucha fratricida.

Basta y sobra con que todos los que del trabajo vivimos nos agrupemos alrededor de la bandera de la Asociación, y trabajemos sin tregua ni descanso hasta ver implantado el imperio de la Justicia, de la Verdad y de la Moral, símbolo de nuestra redención y de la redención de la humanidad.

PAN Y TRABAJO

Este ha sido el grito con que por espacio de algunos días han recorrido la capital de España grupos numerosísimos de trabajadores.

La fuerza de la miseria general no ha podido ya contenerse en lo recóndito del hogar, y ha visto la luz pública, desnuda, amenazadora y con todos sus terribles caracteres.

Los más hambrientos, los más necesitados, azuzados por la imperiosa necesidad, hánse decidido á turbar la dulce paz de la burguesía, paseando por el centro donde ella circula en magníficos trenes, por frente á los cafés y restaurants donde alimenta su antojadizo estómago, por el sitio donde distrae sus ocios, el lúgubre cuadro de la desnudez y el hambre.

La prensa política se ha apoderado de este asunto para manejarlo á su sabor, sin tener, por parte de algunos de sus órganos, ni aun siquiera el pudor de respetar lo que tantas lágrimas y dolores representaba.

A fuer de francos debemos confesar que la manifestación no ha revestido carácter alguno político, y casi tenemos la evidencia que ninguno de los asistentes tenía el cerebro para discurrir en otra cosa que el estado triste y angustioso en que dejara á los seres queridos cuya existencia le estaba confiada, y cuya sagrada obligación veíase obligado á eludir, no por falta de deseo, sino por la insa-

ciable codicia de esta burguesía que, aprovechándose egoísta é inicuamente de los progresos de la mecánica, cada día cercena más y más el número de brazos.

Ni una voz ni un grito político de esos que se llaman *subversivos* ha salido de verdaderos labios obreros, ni se ha oído otra cosa que pan y trabajo.

La única manifestación de desagrado, las únicas frases de indignación escuchadas han sido pronunciadas cuando se presentó el Sr. Oliver, y éstas puede decirse fueron personales, puesto que en aquel momento ni aun el uniforme pudo darse por ofendido, puesto que, según se nos ha dicho, no le llevaba.

Si las explosiones de la opinión son el barómetro por el cual puede juzgarse de las simpatías que gozan los hombres públicos, el Sr. Oliver debe haberse convencido perfectamente del entrañable cariño que le profesan los obreros.

En la imposibilidad de transcribir aquí, por su mucha extensión, los juicios que á toda la prensa ha merecido esta primera etapa de nuestro malestar social, nos limitamos á reproducir las siguientes observaciones de *El Liberal*:

«Cuando se tiene que hacer con gentes que han empeñado hasta la última preña, á quienes apura la extrema necesidad y que no esperan llevar pan el día de mañana á la esposa y á los hijos, es preciso armarse de mucha paciencia para oír sus lamentos y hasta las explosiones de la ira, avivada por el hambre.

En la manifestación de ayer, la fuerza de orden público, puesta en campaña, ha ejercido sus funciones, dispersando á los manifestantes, y deteniendo á muchos de ellos, cuyo número se hace subir á cuarenta.

Sería también preciso que los gobernantes se mostraran menos insensatos en la defensa de eso que llaman el orden social. Han hecho de él una deidad terrible, ante la cual creen que les es lícito sacrificarlo todo: vida, trabajo, producción, bienes, libertades y derechos de los ciudadanos. Sin embargo: vivir es lo primero; vivir es antes que vivir bajo el orden asegurado, puesto que la miseria es uno de los factores más terribles del desorden. ¿Qué le importará el orden al obrero que carece de trabajo y de pan, y que ve perecer en la miseria á la familia que ha creado?»

Restanos añadir que nosotros, que conocemos más de cerca la miseria, que la tocamos, que vivimos connaturalizados con ella, y que, por lo tanto, sabemos la inmensa intensidad que alcanza, no sólo juzgamos deficientes las medidas adoptadas, sino que las creemos impotentes de todo punto.

El verdadero mal no se ataca en su raíz ni se disminuye dando trabajo temporal á 1.000, 2.000 ó 3.000 obreros, existiendo, como existen, más de 20.000 parados.

El verdadero mal es incombustible para todos los Gobiernos. Es necesario buscarlo en su origen, remover las causas que lo producen, y esto no pueden hacerlo los Gobiernos que, ante todo y sobre todo, tienen como primer compromiso el de conservar la actual organización de la propiedad.

En tanto ésta no se transforme, la crisis, ya de una manera ó ya de otra, irá en aumento, y el obrero continuará sufriendo el martirologio á que le tiene sometido el moderno industrialismo.

Si es que no pone remedio.

A LOS TRABAJADORES

Las columnas de nuestro periódico se hallan á disposición de todos los trabajadores en general, y en particular de la Federación Regional; pero teniendo como principal objeto la propaganda de los principios que constituyen nuestro ideal, y aleccionados por los consejos de la experiencia, debemos advertir que nos hallamos dispuestos á publicar todo aquello que, ya por ser exposición de doctrina, estudios sociales ó de crítica y abusos cometidos por la burguesía, pueda contribuir al objeto que nos proponemos; también daremos cabida en nuestra publicación á todo lo que, refiriéndose á la organización obrera y á la Federación Regional de trabajadores tenga el doble carácter de colectivo acuerdo y general interés; pero de ningún modo publicaremos noticia ni trabajo alguno que pueda producir ó referirse á la más ligera diferencia, excisión ó división entre trabajadores anárquico-colectivistas ó entre las colectividades obreras formadas por ellos.

Creemos que las diferencias entre obreros no deben solventarse en las columnas de un periódico que tiene por objeto la propaganda y la lucha contra la burguesía; creemos que tales diferencias, si existiesen, deben resolverse en la Sección de oficio, cuando se hayan suscitado entre individuos; en la Federación Local, si la cuestión fuese entre secciones; en Congreso Comarcal, si fuese entre Federaciones locales, y en último término, en los Congresos Regionales. Y si consideramos que esas diferencias, cuando se suscitan, suelen generalmente carecer de importancia, y casi siempre son más aparentes que reales, sin perjuicio de lo cual de ellas

sacan pretexto especialmente los burgueses para hacernos aparecer divididos y para mejor explotarnos, quedará demostrada la razón de nuestra línea de conducta respecto de este punto.

MISCELÁNEAS

Entre las muchas situaciones infinitamente lamentables por que la clase obrera ha atravesado, pocas, muy pocas han sido tan crueles como en la que se encuentra al presente.

A referir todos los episodios que acontecen, todas las desdichas que ocurren, sería necesario grueso tomo, y aún así no cabrían todas.

Ora es un obrero que, después de tres ó cuatro meses sin trabajo, al ver á su familia sin pan, se suicida; ora es otro trabajador que, extenuado por el hambre y transido por el frío, cae en medio de la vía pública; ora un infeliz que al sorber la primera taza de caldo que le da generosamente la caridad de los satisfechos, cae desmayado por no poder soportar su debilitado estómago los efectos reparadores de la alimentación.

Lágrimas de dolor y protestas de indignación arranca al corazón más empedernido, al alma más innoble este estado precario de la clase que todo lo produce y que es el más firme soporte de cuanto provechoso existe en la humanidad.

Pero es lo cierto que esto parece haber tomado carta de naturaleza en todos los países, sin que se vislumbre el término de tantos males.

Necesario es, pues, que los trabajadores piensen en su situación, y aleccionados, no por lo que se escribe, sino por lo que á su vista ocurre, vengan á unir sus esfuerzos con los nuestros, á fin de concluir cuanto antes con tanta infamia, tanto crimen y tanto abuso.

Abandonea por completo á los que uno y otro día les seducen con la ilusoria esperanza de un cielo republicano; no presten oído al canto de sirena de los que tratan de adormecerles con la idea de que van á ser sus regeneradores—regenerándose ellos primero—y abracen con entusiasmo nuestra bandera, en la cual están escritos los sacrosantos lemas de Anarquía, Federación y Colectivismo.

Sentimos mucho que la abundancia de original nos impida dar apuntes históricos de la vida de los hombres que en las *Ejemérides de la semana* publicamos.

Copérnico, Galileo, Jordano Bruno, como otros muchos grandes sabios y profundos filósofos, han sobrevivido á sus tiranos y opresores, puesto que sus nombres son inmortales, y es que la verdad científica destruye los errores y dogmas de las religiones reveladas, á pesar de todas las barreras que se opongan á su difusión.

El día 17 dará un número extraordinario *Las Dominicales del Libro-Pensamiento* en honor de Jordano Bruno.

Los estudiantes celebran un gran meeting para conmemorar el aniversario de este gran hombre.

A la asamblea esta invitada la prensa de Madrid. La BANDERA SOCIAL desde luego estará representada.

La Crónica de los Trabajadores y *Los Desheredados*, ambas publicaciones obreras, se hallan procesadas.

Deseamos que salgan absueltos de esta nueva prueba por que atraviesa la prensa obrera.

Con motivo de tratarse en las Cortes del acto verificado por el juez del distrito de Palacio pasando el tanto de culpa al Tribunal Supremo contra el gobernador de Madrid sobre detención de tres individuos por su orden llevadas á cabo recordó un señor diputado que el célebre Cortina había dicho que el Código penal sólo se había hecho para los pobres, y el Enjuiciamiento civil para los ricos.

Esta afirmación, sostenida por los socialistas, bueno es que en pleno Congreso y por un individuo de la clase media sea dada á los vientos de la publicidad.

Y ya que del Congreso nos ocupamos, nadie mejor puede hacer la propaganda en descrédito del sistema parlamentario que los mismos diputados; la prensa política, lo lamenta, nosotros nos congratulamos de ello.

Váyase lo uno por lo otro.

A todos los que sufris persecución por defender las ideas revolucionarias, sin distinción de sexo ni nacionalidad, os envía la BANDERA SOCIAL su más entusiasta saludo.

Se ha prorrogado hasta Junio el plazo para la entrega de Memorias y obras con opción á premio que desarrollen los temas enunciados para el cer-

tamen socialista, organizado por el Centro de Amigos de Reus.

La calificación de los trabajos se dará á conocer por la prensa obrera.

Por ser un acto de trascendencia para el proletariado, que honra sobremanera al Centro que lo ha anunciado, nos ocuparemos de él con la extensión debida.

El Imparcial aseguraba hace pocos días, tratando de la crisis obrera, que ésta sólo afectaba al ramo de construcción.

Bien se conoce que ninguno de sus redactores es sastre, zapatero, guarnicionero ó tipógrafo, y por lo tanto no le alcanza.

Lea los *Boletines* publicados desde hace bastantes meses por la Asociación de los últimos, y verá que éstos acusan una cifra de 400 parados próximamente.

Es decir, la tercera parte ó más de los compañeros dedicados á la tipografía.

¡A no ser que aún le parezcan pocos!

La información obrera ha dado fin á sus tareas.

Inútil creemos reproducir aquí las razones tantas veces aducidas por nuestros compañeros para aseverar que no esperábamos nada inmediato ni mediato de sus deliberaciones.

El tiempo, juez inexorable de todas las verdades, se encargará de demostrar nuestras afirmaciones.

Pero si debemos consignar, con verdadero regocijo, que nuestros compañeros de la Región española se han abstenido de tomar parte en esa especie de simulacro.

No porque no estuvieran dispuestos á defender sus doctrinas ó les faltaran decididos campeones, sino porque han comprendido perfectamente el juego.

Y no querían servir de comparsas.

SISTEMA DE LA NATURALEZA

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Una de las obras más importantes que han visto la luz pública en el transcurso del siglo pasado, es, sin disputa alguna, la que nos ocupa.

Su autor, el barón de Holbach, miembro de las Academias de París, San Petersburgo, Berlin, Mannheim, etc., uno de los talentos más superiores del siglo anterior, ha reunido en esta obra, á la que apellidaba su *testamento*, cuantos conocimientos filosóficos y científicos tenía á su alcance, haciéndola recomendable bajo todos conceptos: en el terreno de la ciencia y en el de la filosofía.

El *Sistema de la Naturaleza* es una de esas obras que no necesitan otra recomendación que la que su valioso mérito les proporciona; es una de esas obras que, al immortalizarse como precioso monumento del saber, immortalizan á su autor y enorgullecen al país que vio nacer en su seno á tan ilustre hijo.

Escrita la obra que nos ocupa á últimos del siglo pasado, época en que todavía eran espesísimas las brumas de la ignorancia; Holbach tuvo necesidad de sufrir las consecuencias poco favorables del tiempo en que vivía; y á pesar de su grandeza, de su notoria superioridad, de su arraigada convicción, de la fuerza de lógica con quietudo su escrito se halla saturado, no ha faltado quien se atreviera á censurarle si algún momento de pasajera debilidad pudo conturbar aquel tranquilo espíritu.

A compensar estos nimios defectos, estos pequeños lunares, de los cuales es muy difícil pueda escapar por entero ninguna obra humana, vendrían con creces las brillantes cualidades que adornaron al barón D'Holbach, cosa por nadie desmentida, ni aun por sus más encarnizados enemigos, al mismo tiempo que la inquebrantabilidad de las opiniones de uno de esos caracteres enteros, pocos hoy por desgracia, que no buscan para sí ni el sordido interés, ni el inconsiderado amor á una ilusoria y pasajera reputación, sino el proporcionar la mayor suma de bienestar á la humanidad.

Así es, en efecto; lo desahogado de la posición del barón de Holbach no le obligaba, por ningún concepto, á escribir y escribir de la manera franca y leal que él lo hace, y malquistarse con la generalidad de esos seres superficiales que no ven ó no quieren ver sino aquel camino que les trazó la superstición, y siguen á ciegas todo el transcurso de su vida el sendero que, allá en su infancia, les fué marcado por los enemigos de toda idea de progreso y de civilización.

El autor, pues, era uno de esos hombres á cuyo lado vemos, por regla general, nuestra insignificante pequeñez, y cuyos grandiosos talentos nos producen un sentimiento de admiración y cariño;

finalmente, era uno de esas atletas del genio y del saber cuyos poderosos rayos eclipsan nuestra ignorante inteligencia.

La filosofía, con la cual vivía encariñado, no era la sola ciencia á la que había concretado sus estudios; á pesar de su extensión y de los muchos desvelos que se necesitan para realizar los brillantes adelantos que tan alta habían colocado su envidiable reputación, era muy poco espacio para contener aquella grandiosa y fecunda imaginación; sus conocimientos no podían limitarse á esto sólo, y comprendió con inusitado ardor el estudio de las matemáticas, la química, la botánica, la historia natural y las lenguas vivas, las cuales hablaba, generalmente, con tanta facilidad y soltura como gracia y elegancia.

Un ser de tal suerte excepcional, había necesariamente de producir obras como él excepcionales y llenas de vigor. Nacido para ser libre, no podía conformarse en manera alguna, como tantos otros, á besar las cadenas que le oprimían, ni doblar voluntariamente la cabeza ante el error, ni dejarse conducir, atado de pies y manos, por el carro de la tiranía y de la falsedad.

El barón de Holbach no es el hombre nacido para el siglo pasado: es una contradicción innegable de sus contemporáneos. Su valor moral está retratado fielmente en su última obra. Todo lo que es digno de censura lo critica; la tiranía absolutista encuentra en él un enemigo vigoroso é irreconciliable; la tiranía teocrática un campeón fuerte y animoso, decidido á librar con ella desigual batalla.

(Se continuará.)

REVISTA INTERNACIONAL

ALEMANIA

EJECUCIÓN DE REINSDORF Y KUCHLER.

Hé aquí los detalles que encontramos en la prensa política:

«El día 7 del corriente fueron ejecutados, según anunció el telégrafo, los anarquistas Reinsdorf y Kuchler.

La ejecución se ha verificado en el patio de la cárcel de Leipzig, no dejando penetrar en éste á ninguna persona sospechosa, pues se temía que entrasen muchos anarquistas dispuestos á morir peleando antes que consentir en la ejecución de sus dos compañeros.

Presenciaron la ejecución cuatro magistrados, un médico, 10 representantes del municipio y 60 personas más.

Todo el día anterior fué empleado en tratar de convencer á Reinsdorf para que recibiese los auxilios espirituales, mas todos los esfuerzos fueron inútiles, pues éste, si bien con muy buenos modos rechazó al pastor cuantas veces se le acercó. Al llegar la noche, después que hubo comido, volvieron á instarle para que recibiese al pastor, mas él se negó nuevamente, rogando á los que se hallaban á su alrededor que le dejaran solo algunos momentos; éstos accedieron á su ruego y no volvieron á entrar en la celda de Reinsdorf hasta que llamó éste, porque quería acostarse.

Todos los que permanecieron acompañando á Reinsdorf aseguran que durmió desde las once de la noche hasta las tres y media de la madrugada, hora en que preguntó si debía levantarse ya, y al contestarle que no, dijo que le avisasen cuando fuese la hora.

Al dar las ocho en el reloj de la cárcel entró Reinsdorf, en el patio, donde se encontraba el cadalso, cuya vista no le inmutó absolutamente nada; escuchó la sentencia con afectada serenidad, preguntando, una vez terminada la lectura.

—¡Subo ya?

—Si—le respondió el carcelero, que estaba á su lado.

Reinsdorf subió al cadalso y gritó con atronadora voz:

—¡Muera la barbarie! ¡Viva el anarquismo!

Inmediatamente colocó la cabeza sobre el tajo, y el verdugo descargó dos golpes con el hacha, que separaron la cabeza de Reinsdorf del resto del cuerpo.

Después apareció Kuchler.

Al subir la escalera del patíbulo se desvaneció, siendo preciso colocarle en el tajo.

A las ocho y veintitrés minutos todo había concluido.

Reinsdorf era el jefe del complot, según recordarán nuestros lectores. Kuchler fué el emisario que envió para que vigilase y acompañase á Rupsch y quien hizo que éste ejecutase el atentado. Rupsch, el joven que aseguraba haber cortado la mecha sin que le viese Kuchler, para evitar que se consumase la explosión, ha sido indultado de la pena de muerte.»

La ejecución de Reinsdorf y Kuchler ha causado honda y penosa sensación entre todos los anarquistas alemanes.

El Gobierno se ha visto obligado á tomar rigurosas medidas de precaución ante la eventualidad de un serio conflicto.

FRANCIA

Cuantos hechos de verdadero interés tengan lugar en las regiones exteriores por las organizaciones socialistas serán tratados con especial interés en esta sección, creada con ese exclusivo objeto.

EL ORDEN REINA EN PARÍS

De una correspondencia particular fechada en esta capital uno de estos días, tomamos los siguientes detalles:

«No sé si llegará á tu poder esta carta, pues por la Oficina de vigilancia se ejerce una exquisita, á fin de que no se comunique ninguna noticia hasta que el Gobierno pueda arreglar el asunto á su manera y justificar su conducta.

Como ya te he dicho en cartas anteriores, el problema social se presenta aquí pavoroso. Más de 200.000 obreros se encuentran sin trabajo hace mucho tiempo. Si añades á estos 200.000 las familias que les corresponden, resultará, aunque sólo se calcule

esposa y dos hijos á cada uno, que viven en la indigencia en esta capital 600.000 criaturas humanas.

Las oficinas del Monte de Piedad están repletas de cuantos objetos, aun los más precisos, contaban en su casa los trabajadores.

La mortalidad en los barrios extremos ha alcanzado una cifra fabulosa.

Paris, la ciudad cosmopolita, ha perdido en parte su carácter *joyeuse* habitual; durante el día ves transitar por sus calles, no aquellos obreros que, en grupos de cientos, entonaban la *Marseillesa*, sino infelices seres escualidos, macilentos, con las huellas del hambre impresas en el rostro y cubiertos de harapos.

Nadie, al ver este cuadro, creía que aquí fué donde en célebre noche se proclamaron los Derechos del Hombre. Menos aún creería que éste es un país culto y humano.

¡Lastima de generosa sangre vertida por los trabajadores para dar el triunfo á los que, después de éste, habían de ser sus más crueles verdugos!

Aquí no viven sino el ejército, el clero, los grandes industriales, los hombres de negocios, la burguesía en una palabra.

El trabajador se muere de hambre.

Consecuencia de esto los tristes acontecimientos que hemos presenciado y que en lo sucesivo se reproducirán, por mas que éstos republicanos á la nueva usanza crean haber resuelto la cuestión con cargas de caballería y prisiones á granel.

En esto si que han demostrado prisa; no ha sucedido así para encontrar los medios previos del conflicto.

Aunque la verdad es que, teniendo artillería, infantería, polizontes y caballería que acuchillen al obrero, ¿para qué se necesita más?

Y lo cierto es que parece que el Gobierno de Ferry tenía particular empeño en provocar la lucha, puesto que ya desde el día antes había decretado numerosas prisiones, dispuesto que las tropas permaneciesen en los cuarteles y señalado las posiciones que debían ocupar más tarde.

Sin embargo de este triunfo de los plagiadores de aquellas *dragonadas* y de los fautores de esta nueva Saint-Barthelemy de los trabajadores, el conflicto sigue latente.

O mejor dicho, se ha agravado. Mientras permanezca en pie la causa que lo origina, la lucha es inminente, y quizás cuando leas esta carta se haya reproducido.

Porque, á juzgar por lo que se ha visto estos últimos días, la burguesía ha logrado comunicar á su *caliente* caballería el odio que profesa á los trabajadores, y ésta se halla dispuesta á demostrar sus bríos esgrimiendo sus armas contra ciudadanos desarmados, mujeres y niños.

¡Ah! ¡Si hubieran demostrado tanto ardor bélico en Sedan!

No puedo detallarte, á fin de no retrasar la salida de ésta, todo lo ocurrido; pero me consta que son bastante el número de hambrientos que, por el enorme delito de tener hambre, han muerto ó salido heridos en las diferentes cargas dadas por los kalmukos republicanos en la plaza de la Ópera. Además se han hecho numerosas prisiones, siendo conducidos los detenidos con esposacual si fueran criminales.

Volveré á escribirte, según el giro que esto tome.

De todos modos, la lección es elocuente para los amantes platónicos de la República.

Pues ésta, lo mismo que todos los gobiernos burgueses, demuestra que está dispuesta á insultarnos primero, llamándonos demagogos, enemigos del orden social, y á satisfacer nuestras necesidades con las puntas de las bayonetas ó los sables de sus sicarios.»

El ministro del Interior de Francia ha dado ordenes la pasada semana, para que sean expulsados dos anarquistas extranjeros. Uno es de nacionalidad belga y alemán el otro.

El Gobierno de Suiza se propone expulsar de su territorio á los anarquistas extranjeros.

El primer gobierno se llama republicano unitario, el segundo republicano federal.

No lo olviden nuestros compañeros.

AUSTRIA

Telegrafian de Viena que ha ocurrido una explosión de dinamita en Ostran (Moravia).

El atentado se verificó en un salón donde daba un baile la colonia fabril Rothschild.

La escalera de la casa quedó destruada.

RUSIA

Ha ocurrido una formidable incendio en el edificio que ocupa el establecimiento «Crédito Comunal» de San Petersburgo.

No se conoce todavía el origen del siniestro; pero se cree haya sido producido intencionalmente.

El czar permaneció toda la noche en el lugar de la catástrofe, que ha ocasionado algunas víctimas.

Con este motivo se redujo á prisión al funcionario encargado del gas.

Un oficial, cuyo nombre no se indica, se suicidó en el teatro Alexandra, frente al edificio incendiado.

PENSAMIENTOS DE UN PROLETARIO

LA IGUALDAD DE LA INFANCIA

Solución pacífica del problema del pauperismo.—(Trabajo no premiado por el concurso Pereira).

Prefacio.

Tres años hace que un rico burgés tuvo el buen gusto de abrir un concurso sobre la extinción del pauperismo.

El autor de este escrito, comprendiendo la infame comedia que el opulento banquero representaba ante los proletarios, con el fin de darse aires de filántropo, envió, sin embargo, estas páginas, proponiendo, como el solo medio de resolver pacíficamente la cuestión social, *la igualdad de la infancia*.

Como era de esperar, el gran consejo de los burgueses vió la salvación de los obreros en las cajas de ahorros, y proclamó que cualquier otra solución era una utopía.

Esta utopía es la que sometemos al presente á la consideración de nuestros lectores. Así se verá una vez más que nunca los burgueses han pensado ni pensarán en una solución radical de la cuestión social, y que

para realizar ésta no hay sino un medio: transformar esta vieja sociedad y sus añejas instituciones.

I

Si el pauperismo existe aún en nuestros días, á pesar de la sangre que la humanidad ha derramado durante tantos siglos en sus esfuerzos por triunfar de él, es debido á que reina sobre la tierra una injusticia espantosa. Esta injusticia, que la sociedad entera ha consagrado y que es el único origen de todos los males sociales, consiste en el hecho de dejar á la infancia, ese germen de la sociedad, nacer, crecer y desarrollarse de cuerpo y de espíritu en condiciones absolutamente desiguales, y por regla general, contrarias al desenvolvimiento físico y moral del hombre. Mientras que solamente algunos millones de niños se encuentran antes de nacer en condiciones favorables para realizar este desarrollo, ¡cuántos millones de criaturas son impelidas, fatal y cruelmente, al pauperismo!

Todos los trabajos que pretendan hacerse para la extinción del pauperismo han de tener por principio el sustraer á la infancia de esta terrible plaga. Consiguiendo arrancar á todos los niños de la miseria, se suprime de un golpe las clases proletarias, haciendo cesar así una de las más irritantes injusticias.

¿Quién de nosotros que interroge de buena fe á su conciencia puede, en las condiciones sociales en que vivimos, justificar el éxito que en su carrera ha obtenido, sea industrial ó científica?

¿Quién puede atribuir, á sus propias facultades, á su energía ó á su trabajo la posición que ha adquirido?

Si alguno ha conseguido hacer algunos servicios á la humanidad, ¿es á él sólo á quien corresponderá ese mérito? ¿Se atreverá á afirmar que todos sus conciudadanos han recibido en su infancia los mismos cuidados que á él le han sido prodigados, que, como él, se han visto á cubierto de todas las enfermedades y que, por último, han tenido las mismas ventajas físicas y morales, las mismas facilidades para el desenvolvimiento armónico de su ser, las mismas ocasiones de ser buenos, honrados, leales.... las mismas posibilidades de ser útiles á los demás? ¿Quién se atreverá en conciencia á afirmar todo eso?... Nadie. Aunque nos encontramos en pleno siglo XIX, sabemos que nuestra sociedad está aún dividida en castas, ni más ni menos que en los siglos de la barbarie y de la ignorancia. En nuestros días, como en todos los tiempos, los pobres engendran pobres, los ricos ricos, los ignorantes ignorantes; y lo que es más horrible, los ladrones ladrones y los criminales criminales.

Nadie ignora estas tristes condiciones sociales, así como todo el mundo sabe que no llegarán á modificarse en tanto no varíe la situación en que el obrero vive.

¿Llegaremos á hacer desaparecer el pauperismo, esa lepra de la humanidad, esa vergüenza eterna de la inteligencia humana? El hombre, por su saber, ha dominado á la naturaleza y se ha hecho dueño de ella; pero hasta el presente no ha encontrado ningún remedio eficaz contra la miseria, que es el patrimonio de la mayor parte de los humanos.

¿Será imposible el triunfo? Volvamos la vista atrás, y comparando al hombre en el estado salvaje, habitando en hediondas cavernas, alimentándose de carne de sus semejantes, entregado á la más grosera idolatría y no teniendo otro concepto del mundo que su errante existencia, con el hombre de hoy, transformado y perfeccionado hasta el punto de llegar al colmo de la civilización conocida, con conciencia perfecta de sí mismo, oponiendo á las fuerzas ciegas y destructoras de la naturaleza su fuerza intelectual, elevado á las más altas concepciones sobre su propio origen y el del mundo en que habita, trocando en espíritu fraternal y en amor el egoísmo feroz que caracterizó á las primeras edades, y cuando estas metamorfosis son un hecho evidente, ¿será insoluble para él que tantos y tan arduos problemas ha resuelto el acabar con la miseria?

Ningún problema se ha meditado tanto como éste. Ninguno ha costado tan caro á la humanidad, y á pesar de esto, mientras se han realizado otros importantísimos, morales y materiales, éste parece condenado á eterna insolubilidad. El fanatismo religioso, tan arraigado y pujante, se encuentra en las postrimerías; los creyentes se baten en retirada; muchas vidas ha costado, pero al fin ha cedido su puesto á la razón. La esclavitud, en una de sus fases, se ha abolido también; y por último, ya no existe y la distinción de sangre aristocrática y sangre plebeya, pero el pauperismo permanece en pie.

¿Quizá no se ha buscado la panacea que remediase este mal social? ¡Oh! Si los pobres tuviesen tantos escudos como páginas se han escrito sobre esta cuestión desde Platón hasta los modernos sociólogos, seguramente serían ricos todos, y, por tanto, el pauperismo no tendría razón de ser.

Si esta panacea ha sido buscada, aun en los más remotos tiempos, por hombres de ingenio; pero, como quiera que no era llegada la hora, no es extraño no dieran con la clave. Además, era muy difícil que los filósofos antiguos, que no comprendían la existencia de la sociedad sin la esclavitud, y desconocían, por tanto, la igualdad del hombre maduro, pudieran ocuparse con acierto en procurar la igualdad de la infancia.

El desarrollo y complemento de esta idea corresponde indudablemente á esta generación; y no seguramente como la proclama la escuela republicana; no es bastante escribir al frente de las constituciones y en las banderas políticas: «todos los hombres somos iguales», es necesario que esto sea cierto y verdad.

(Continuará.)

MOVIMIENTO OBRERO

Manllev.—Los trabajadores de esta localidad, declarados en huelga, parece se hallan en vías de obtener sacisfacción á su justa demanda.

San Sebastian.—Continúa la huelga de los sombrereros.

Los compañeros que quieran remitir fondos pueden hacerlo en esta direccion: Marcos Gutierrez, calle de la Rampa, letra A, 3.º San Sebastian.

Zaragoza.—Los cocheros de esta localidad se niegan á aceptar el reglamento hecho por el Ayuntamiento de aquella ciudad, haciendo acordado declararse en huelga.

EFEMÉRIDES DE LA SEMANA

15 Domingo, 1847.—Muere José Palafox, heroico defensor, en la guerra de la Independencia, de la invicta Zaragoza.

16 Lunes, 1600.—Es quemado vivo en Roma el inmortal Jordano Bruno, por el terrible tribunal de la Inquisición.

17 Martes, 1880.—Los nihilistas rusos hacen volar parte del palacio del czar.

18 Miércoles, 1564.—Nace el insigne Galileo, autor de la teoría de la rotación de la tierra.

19 Jueves, 1473.—Nace en Thorn (Polonia) el célebre astrónomo Nicolás Copérnico.

20 Viernes, 1694.—Nace el inmortal filósofo Voltaire.

21 Sábado, 1771.—Nace el célebre socialista inglés Roberto Oxen.

SECCION DE ANUNCIOS

BANDERA SOCIAL

SEMANARIO ANÁRQUICO-COLECTIVISTA

CONDICIONES DE LA PUBLICACION

La *Bandera Social* saldrá todos los domingos, al precio de 5 céntimos número suelto; paquete de 30 números, una peseta; un trimestre, una peseta en toda la región española, y para las demás regiones al mismo precio, más el exceso de franqueo.

El Consejo de Redaccion de la *Bandera Social* dará cuenta de las obras y folletos que le remitan.

Este semanario no pertenece á empresa alguna particular ni tiene otro objeto que la propaganda de los principios anárquico-colectivistas.

Los documentos, comunicaciones y escritos de interés social que sean enviados por conducto de los obreros se publicarán gratis, como igualmente los que versen sobre hechos que los mismos garanticen bajo su firma.

No se devuelven los originales.

Las suscripciones se pagarán en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro.

Todo la correspondencia se dirigirá á nombre de José Diaz, calle de Ministriles, 21 y 23, segundo, donde están instaladas la Comisión Administrativa y de Redacción.

LA FEDERACIÓN IGUALADINA

SEMANARIO ANÁRQUICO-COLECTIVISTA Y ÓRGANO DE LAS SECCIONES FEDERADAS DE IGUALADA

Se publica todos los los viernes.—Un trimestre una peseta.—Paquete de 20 números, una peseta.

Administracion: Santa Catalina, 17, Igualada.

LA LUCHA OBRERA

Periódico anárquico-colectivista

Se publica en la Coruña todos los sábados.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un trimestre. 0'76 pesetas.

Paquete de 25 números. 1

Redacción y Administración, calle del Orzán, 59, Coruña.

EL COSMOPOLITA
ECO DEL PROLETARIADO

Se publica todos los jueves en Valladolid.

Precios: Paquete de 30 números, una peseta.—Trimestre, una peseta; un año, cuatro; un año para otras Regiones, seis.

Dirigir la correspondencia á Mariano Martín, calle del Sábano, 17, Valladolid.

LE REVOLTÉ

Se publica en Gêneve (Suiza) todas las semanas.—Precios de suscripcion, un año, 5'30 pesetas; un trimestre, 1'35.

EL SALARIO

POR ENRIQUE BORRELL

Memoria leída el día 27 de Noviembre de 1884 en el Ateneo de Madrid, en contestación al grupo XI del Cuestionario de la Comisión para las cuestiones que interesan ó mejoran el bienestar de las clases trabajadoras.

PRECIO UNA PESETA.

Para los obreros que la pidan por medio de cualquier Sociedad de obreros, media peseta.

Administración: Cedaceros, 8, segundo, izquierda, Madrid.

ESTUDIOS FILOSÓFICO-SOCIALES

POR

J. LLUNAS

Contiene este libro los estudios siguientes: *La familia.—Apuntes de estadística universal.—¿Qué es Anarquía?—La cuestión política.—La chancillería apostólica.*

Se vende á 30 céntimos de peseta en la Administración de este periódico por tomos sueltos.

Paquete de 100 ejemplares, 25 pesetas; ídem de 50 ídem, 12'50.

No se sirven pedidos sin el pago anticipado.

OBJETO, FIN, MEDIOS,

ORGANIZACIÓN Y CUOTAS

de la Federación de Trabajadores de la Región Española.

Por J. Llunas. Precios: ejemplar suelto 6 céntimos; paquete de 20 ejemplares, una peseta.

Se halla de venta al por mayor en la Tipografía de La Academia, dirigiéndose al autor, Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.

Pago anticipado, sin cuyo requisito no se servirá ningún pedido.

LOS DESHEREDADOS

Se publica todos los sábados.—Redacción y Administración, calle del Jardín, núm. 44, Sabadell.

Precios de suscripción.—Sabadell, un mes, 2 reales, demás provincias, trimestre, 7; extranjero, 10; pago adelantado.

LA CUESTION SOCIAL

REVISTA DE LAS IDEAS SOCIALISTAS Y DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE AMBOS MUNDOS.

Se publica en París todos los meses

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Francia, Alsacia, Lorena, Suiza y Bélgica, 3 pesetas.—Unión postal (España), 4 pesetas.

Número suelto, en España, 25 céntimos de peseta más el exceso de franqueo.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Francia, en su Administración y Redacción, rue Monge, núm. 52, París.

En España, en Barcelona, dirigiendo el importe de la suscripción á T. Amich Murtra, San Pablo, 78, 4.º 2.ª

MADRID:

Imprenta de F. Cao y Domingo del Val, Platería de Martínez, núm. 1.